

*La Ira.*

La indecencia con que Juliano Apóstata trataba á sus criados, enojándose por leve motivo, y alzándose sobre manera, la afeaba mucho San Gregorio Nacianceno. Era tanta su cólera é indignacion, que le pudo traer el exemplo de aquella deidad mentida, que tañendo la flauta junto á un estanque, y mirándose en el espejo de las aguas, como vió que la violencia le encendia demasiado el rostro, y los carrillos se le hinchaban con notable fealdad, por no verse otra vez tan horrible, determinó romper el instrumento. Con el recuerdo de esta fábula dió á entender el Santo al Emperador, que si llegara á mirarse, quando la cólera le descomponia, él mismo se horrorizaria de verse en el espejo tan inmutado, por las varias mutaciones de su semblante; y teniendo por agena de su grandeza tal pasion de enojo y de ira, se abstendria de dar tan baxas muestras de su persona.

*Efectos de la Ira.*

Séneca refiere un caso célebre de Platon. Fuera de sí de enojo contra un esclavo, mandóle desnudar, sin darle tiempo para que respondiese á los cargos. Levantando el azote para castigarle, reconoció su indignacion arrebatada que le movió á aquel exceso. Paróse así, levantado el brazo, en cuya disposicion lo halló acaso un amigo, que vino á verle. Viéndele como pasmado en aquella actitud, le preguntó qué hacia? Y Platon le respondió, inmóvil como estaba: estoy castigando mi enojo, conservando la fealdad del ademan de castigar la culpa, sin averiguarla antes, llevado de la ira é inconsideracion, para avergonzarme de ello. A lo qual ingeniosamente añade Séneca: que Platon se olvidó de castigar al esclavo, luego que echó de ver la indignacion de su cólera, porque habia hallado quien mejor lo merecia.

Tanto saca de sí al hombre la ira, que quando otro inconveniente no se siguiera, deberíamos andar con gran cuidado de no dexarle ganar tierra en nuestro corazon, por no dar muestras en el semblante de la poca razon que vive en el alma al tiempo que de ella se apodera.

